

Afinidad Con El Pecado

Frank Chesser

“Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab” (2 Crónicas 18:1). Acab fue el séptimo rey de Israel y uno de los más malvados. Incitado por Jezabel, condujo a Israel a tal profundidad de pecado que ni siquiera la gran confrontación sobre el Monte Carmelo pudo sacudir las raíces de la idolatría. Se dice de él que *“Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel”* (1 Reyes 16:33).

Josafat fue el cuarto rey de Judá y uno de los más justos. El buscó al Señor y caminó en Sus mandatos. Nombró príncipes, sacerdotes, y levitas para ir por todo Judá y enseñar a la gente las leyes del Señor (2 Crónicas 17). Sin embargo, cometió un error muy costoso cuando hizo alianza con Acab. La alianza de Josafat con Acab fue sellada por medio del matrimonio de Joram, su hijo, con Atalía, hija de Acab y Jezabel. Aunque sea difícil de imaginar, el hijo de uno de los reyes más justos de Judá llegó a ser el yerno de una de las parejas

más infames en la historia de la humanidad. Notemos las trágicas consecuencias de la afinidad de Josafat con Acab:

Compromiso Con la Guerra

Habiendo comido y bebido de manera ostentosa, Josafat no dudó en unirse a Acab para batallar contra Siria. Esta decisión casi le costó su vida. Mientras el enemigo marchaba a su alrededor, *“... Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él”* (2 Crónicas 18:31). Sólo por la intervención divina fue salvado Josafat de una muerte temprana. La misericordia de Dios salvó a Lot del destino de Sodoma, y esa misma intervención de la deidad rescató a Josafat de la espada de Siria.

La afinidad con el pecado significa guerra. Crea una guerra en el corazón, y lo hace *“como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo”* (Isaías 57:20). Produce guerra en el hogar, porque *“Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia”* (Salmos 127:1). Crea

guerra en la iglesia ya que fomenta “celos, contiendas y disensiones” entre hermanos (1 Corintios 3:3). Es la base de la guerra entre las naciones. Por eso David oró así: “*Librame, oh Jehová, del hombre malo; guárdame de hombres violentos, los cuales maquinan males en el corazón, cada día urden contiendas*” (Salmos 140:1,2).

Atención a Los Falsos Profetas en Vez de Escuchar a Dios

Sin haber pensado mucho en el asunto, Josafat accedió a unirse a Acab en la batalla. Deseando calmar los temores de su decisión, Acab buscó hacer las paces con cuatrocientos falsos profetas quienes le animaron a ir en contra de Siria con la bendición de Dios. No satisfecho aún, Josafat preguntó, “*¿No hay aquí otro profeta del Señor para que consultemos a él?*” Dudando, Acab mandó a buscar a Micaías, quien predijo la muerte de Acab y la derrota de Israel si procedían con sus planes. Rechazando la palabra de Dios, Josafat prestó atención a un espíritu engañoso y sufrió la ira del Señor.

Su Familia y Judá Sufrieron Severamente

Luego de la muerte de Josafat, el cetro real pasó a Joram. La inspi-

ración declara que la influencia de Atalía jugó un rol principal en su extrema maldad. Comenzó su reino matando a sus seis hermanos y a varios príncipes en Israel. Impregnó a Judá con idolatría y “exigió” a la gente a cometer fornicación. El juicio divino trajo sufrimiento a Judá y muerte a Joram y todos sus hijos, excepto Ocozías. Luego de la muerte de Joram, Ocozías tomó el trono y continuó los caminos perversos de su padre. Cuando fue asesinado, Atalía usurpó el trono y dio al reino del sur su propia “Jezabel”. Ella inauguró su reino con sangre, asesinando a todos los potenciales herederos del trono, incluyendo a sus propios nietos, y se propuso hacer de Baal el dios nacional de Judá.

Por lo tanto, como resultado de la afinidad de Josafat con Acab, su hijo asesinó a todos sus otros hijos; su nuera asesinó a sus nietos y a otros; su hijo y su nieto eran tan corruptos que ambos fueron destruidos en manos del juicio divino; y por quince años Judá sufrió un inconcebible daño espiritual bajo los reinados de su hijo, su nieto, y su nuera. Así son los resultados inevitables cuando un hombre tiene “afinidad con el pecado.” †

Frank Chesser es predicador del evangelio para la Iglesia de Cristo en Montgomery, Alabama, USA.